

# MAUSOLEO DE AGUA

Por  
Julio BARRENECHEA

Este poema libre fue improvisado y recitado por el autor, como miembro del Salón Arturo Prat del Club de la Unión de Santiago, en el almuerzo de homenaje a la Armada que este organismo ofreció con motivo de las glorias navales.

**C** IEN AÑOS hace y en cien años  
vive en nosotros tanta muerte  
que se volvió inmortalidad.

Esa visión esta presente  
como un sueño que permanece  
deteniendo la realidad.

Todo aparece en nuestra mente  
como un relato que hace el mar.

Toda la sangre está caliente,  
y estremecido Chile escucha  
comandar a la Eternidad.

Los que murieron por la Patria  
nos cuentan con la voz del mar  
su sacrificio hace cien años,  
que nunca habremos de olvidar.

En la cubierta de la noche  
se está paseando el Capitán.

Siente el hálito de la muerte  
junto a un impulso de abordar.

Escucha a su hondo ser que ordena :  
¡Vencer! ¡Morir! ¡Jamás arriar! "

Y desde el pecho hasta los cielos,  
siente que se iza la bandera  
flameando altiva en su esplendor.

¡Alma radiante! ¡Alma chilena!  
que al mar le corta sus cadenas  
para que agite su fervor.

Y hace cien años que en la guerra,  
así nació la Ley de Prat:  
"En la contienda desigual,  
cualquier poder es nuestro par,  
para luchar hasta el final.

Por el honor de la bandera  
que nos vigila con su estrella,  
¡Vencer! ¡Morir! ¡Jamás arriar! "

Más de tres horas resistieron  
aquellos jóvenes gloriosos,  
en una nave de madera  
que parecía de cristal.

Todos sabían que el acero  
enfurecido rompería sus cuerpos,

pero las heridas como una ofrenda  
se abrirían, si la Patria necesitaba  
más sangre de su manantial.

Eran como muertos viviendo  
que peleaban por el honor.  
Y una corneta no cesaba  
aunque cambiaba el tocador.

Hace cien años y escuchamos  
su toque en medio del fragor.

De pronto un ángel con su espada,  
volando al encuentro de Dios,  
en un salto de barco a barco  
al abordaje se lanzó.  
Ese relámpago en el aire  
fue hace cien años y quedó  
como una instantánea de gloria,  
mágico evento del valor.

Lo seguía el sargento Aldea  
símbolo del pueblo chileno  
obedeciendo al corazón.  
Por Prat su ley era cumplida,  
y del "Huáscar" en la cubierta,  
la rubricaba con su vida.

Fue en el primer espolonazo.  
En el segundo, con Serrano  
saltaron doce temerarios  
a seguir la gloriosa huella.  
Y tras de Prat en la reyerta  
esos espíritus partieron  
dejando el cuerpo en la cubierta.

La Patria dio un terrible grito.  
Tres fueron los espolonazos  
que la dulce Patria sufrida  
en el costado recibió.

Hace cien años la "Esmeralda",  
con la bandera pura, erguida,  
en el mar de Iquique se hundía  
con su humana carga sangrienta,  
con la corneta que aún sonaba,  
y hasta un disparo de cañón.

Hombres del mar que al mar volvieron  
El agua azul se enrojeció.

Y el agua fue su Mausoleo,  
con la "Esmeralda" como un féretro  
lleno de gloria y de dolor.  
¡Hombres azules! ¡Hombres de agua!  
Toda la sangre le entregaron,  
al Océano se integraron  
y el tiempo los desvaneció.

Pero aquí están en el recuerdo  
repasándonos su lección.

¡Para ellos coronas de espuma!  
¡Para ellos los réquiem del mar!  
Para ellos una sola lápida :  
"Aquí están los que sucumbieron  
cumpliendo con la Ley de Prat".  
"En la contienda desigual  
cualquier poder es nuestro par,  
para luchar hasta el final.

Por el honor de la bandera  
que nos vigila con su estrella.  
¡Vencer! ¡Morir! ¡Jamás arriar! ".

